

## Reseñas

### **El arte de dar clases. Experiencias de los autores de libros de memorias.**

*Autor:* Santiago Petschen

*Editorial:* Plaza y Valdés editores

*Año de publicación:* 2013

*Número de páginas:* 204

*ISBN:* 978-84-15271-79-6

La clase es una obra de arte menor. Esta afirmación es el eje central del libro escrito por Santiago Petschen en 2013. El trabajo de basa en las memorias de más de un centenar de importantes personajes en su mayoría españoles (intelectuales, literatos, profesores y políticos), en las que narran cómo eran sus profesores y cuáles eran sus prácticas. Es decir, analiza los recuerdos de la infancia y adolescencia de algunas personalidades que, bien ellos mismos o bien otros autores, recogen por escrito en forma de autobiografía o biografía.

El texto está articulado en siete capítulos en los que desarrolla de manera magistral cuestiones relacionadas con la figura del profesor, sintetizando y dando forma teórica a toda la información recogida de las memorias revisadas. Su lectura es amena puesto que a medida que expone los temas que trata rescata citas literales que los ilustran.

Comienza en el capítulo 1: *Los profesores en las memorias de personajes ilustres*, recorriendo las instituciones de enseñanza que son nombradas en las memorias, desde las de educación primaria hasta las de educación superior. Las más destacables se encuentran en Madrid y en Barcelona aunque también se cita la Universidad de Oviedo de principios del XX.

Destaca tres estilos de “recuerdos”. El estilo de indiferencia, en el que no se destaca nada de sus profesores ni para bien ni para mal. El estilo de aquellos que mencionan su paso por la educación muy brevemente y casi siempre en positivo. Y aquellos que se recrean dando nombres de sus profesores y señalando algunas de sus prácticas docentes (sobre todo intelectuales y literatos).

Tras la lectura de tantas memorias Santiago Petschen, constata o extrae tres conclusiones: La identificación de los profesores con una figura paterna, la escasa presencia de la mujer en las memorias y como autobiógrafas, la escasa aparición de los alumnos en términos generales, a pesar de que casi la mitad de las memorias revisadas pertenecen a personas que han ejercido la docencia a lo largo de su vida.

En el capítulo 2: *Pedagogía. Descubrimiento y perfección*, el autor hace un alegato a la pedagogía, tanto en sentido amplio, haciendo un breve repaso epistemológico y pedagógico del entendimiento lo que, según él, capacitaría de forma básica personal al profesor, como en sentido estricto dejando patente que para ser un buen pedagogo en sentido estricto (conducción del niño, joven o adulto) es estrictamente necesario ser un buen pedagogo en el sentido más amplio de la palabra, sabiendo actuar de manera que se apliquen los principios y valores generales a situaciones particulares.

En el capítulo 3: *Autoridad y su ejercicio. Diversas modalidades*, Petschen describe cuatro tipos de autoridad, sin orden, afirmando que el orden de importancia depende de la etapa en la que se imparte la docencia. A) La autoridad disciplinaria, centrándose en relatos de castigos tradicionales y episodios de malas conductas, en las consecuencias negativas que se dan cuando el profesor no tiene firme autoridad interior, y rescatando ejemplos de autoridad disciplinar entre las memorias leídas. B) La autoridad del conocimiento, destacando sus dos elementos fundamentales, el saber y la transmisión del saber. C) La autoridad persuasiva, apoyada en el equilibrio psicológico del docente, en conjunto con su amabilidad y cordialidad. D) La autoridad social, donde se destaca la faceta del docente para dirigir correctamente al grupo, respondiendo a las motivaciones de los alumnos y creando conciencia de grupo.

El capítulo 4: *La organización del contenido*, se centra en las cuestiones que hacen que un contenido para exponer en clase sea o no correcto, en términos de organización. Destaca cuatro criterios que influyen en la buena organización del contenido. A) La presencia de lo atractivo como valor, la cual puede estar en la misma materia, en la persona que la imparte o en las características e intereses de los alumnos. B) El montaje del contenido, teniendo en cuenta los tres tiempos de preparación de la clase: el remoto, el próximo y el informal. C) La disposición y orden del contenido, considerando como apoyo los textos, los apuntes, y su dominio del tiempo. D) La densidad de la materia y su lucha contra la divagación en el discurso.

En los capítulos 5 y 6 dedicados a *la exposición del contenido*, el autor hace un repaso por un numeroso conjunto de elementos que tienen influencia en la exposición del docente. Los agrupa atendiendo a 5 tipos: *Elementos expresivos* tales como la plasticidad (encarnando en un objeto un concepto abstracto) y los comentarios parentéticos (incluyendo en el discurso anécdotas, chistes, etc...). *Elementos participativos* como el diálogo en clase, la existencia de los exámenes, los ejercicios escritos y la oratoria académica. *Elementos de ampliación*, incluyendo conversaciones o hechos fuera de la clase, en los alrededores del aula, en un seminario o fuera del recinto. *Elementos corporales* como la presencia atractiva del profesor, su mirada, su modo de hablar (atendiendo al modo de emitir la voz, su velocidad, su dirección exterior, su modulación) el autor destaca dos importantes modelos muy diferentes por su habla: Giner de los Ríos y Ortega y Gasset. Un último elemento corporal destacado son los gestos resaltando la exageración de los mismos como el principal defecto. Finalmente, describe los *elementos instrumentales* que afectan al desarrollo de la clase, incluyendo el micrófono, el reloj, las multicopias, la pizarra, el powerpoint, y cualquier otra innovación tecnológica e instrumento menor.

El capítulo 7: *Comunicación y carisma*, es el que da cierre al libro. Concibe la comunicación como algo más que la transmisión de información, destacando el componente emocional de la misma. Así considera que de los niveles o grados de transmisión del docente es el de la *comunicación carismática* la deseable para hacer de la clase una obra de arte. El profesor debe contagiar el entusiasmo por la materia al alumno. Describe una interesante teoría de la comunicación basada en dos ejes, la

lógica y el sentimiento que le permiten distinguir entre el profesor y el educador, puesto que el primero mostraría menos dosis de sentimiento en su comunicación que el segundo.

Para terminar su obra, el autor distingue entre profesor y maestro, dando más importancia y valía al maestro ya que acompaña al alumno no sólo enseñándole sus conocimientos, sino que se establece una relación entre ambos que los convierte en mentor y discípulo. Destaca los maestros que han sido mencionados en las memorias revisadas clasificándolos en etapas educativas y materias impartidas. Por último dedica un breve espacio a citar a algunos maestros duramente criticados.

Esta breve recensión de la excelente obra de Santiago Petschen, se permite concluir como lo hace el propio autor, citando a Savater cuando afirma que *la narración es a lo que mejor puede, en líneas generales, aspirar una clase. Porque la clase es fundamentalmente transmisión; es decir, conversión de la experiencia del profesor en experiencia de los alumnos.*

Coral González Barbera  
*Universidad Complutense de Madrid*